

explicatius. Destacaríem la presentació individualitzada de la bibliografia específica per cadascun dels diferents camps d'estudi i de les monografies. Creiem que l'obra suposa un important esforç per oferir un bon punt de partida per aprofundir en el coneixement de l'antiguitat tardana, tot i les mancances que s'hi detecten i la brevetat amb què són tractats alguns dels temes.

CRISTINA TARRADELLAS

RIPOLL LÓPEZ, Gisela, *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*.— Reial Acadèmia de Bones Lletres.— Barcelona, 1998.— 397 págs., XLIII lám., y 51 fig. (24 x 17).

El trabajo de Gisela Ripoll presenta parte de su segunda tesis doctoral defendida en la Universidad de la Sorbona-París IV en 1993, sobre materiales funerarios y de adorno personal hallados en la Bética. El hilo conductor de esta nueva obra es el estudio de 135 piezas, fruto del expolio de yacimientos andaluces, comprendidas entre los siglos VI y VII d.C., procedentes de la colección que se conserva actualmente en el Museo de Maguncia. El principal problema que plantea el análisis de estos materiales es su descontextualización arqueológica, por lo que no se pretende elaborar una clasificación cerrada sino proponer distintas líneas de investigación para poder llegar a una sistematización de las producciones hispánicas de los objetos de adorno personal. De este modo la toréutica de la Bética permite conocer mejor la realidad histórica de esta provincia durante la antigüedad tardía.

Para el estudio de los materiales se establece una clasificación tipocronológica que se articula en torno a cuatro niveles. El primero, nivel II (480-490 a 525 d.C.) se caracteriza por la presencia de adornos que responden a la moda visigoda, mayoritariamente fíbulas de técnica trilaminar asociadas a broches de cinturón de placa rectangular, algunas veces policromos, fíbulas fundidas y aquiliformes. Este tipo de materiales es habitual en las necrópolis de la Meseta y están escasamente representados en la colección estudiada donde únicamente se contabilizan tres ejemplares. Este hecho se explicaría, según la auto-

ra, por la poca penetración del elemento visigodo en la sociedad romana de la Bética.

Lo mismo sucede en el segundo nivel, nivel III (525 a 560-580 d.C.), prácticamente ausente de la Bética, pero densamente representado en las necrópolis castellanias. En éstas últimas, entre los materiales como fibulas fundidas profusamente decoradas y broches de cinturón de mosaico de celdillas, aparecen también elementos romanos.

En el nivel IV (finales siglo VI – principios siglo VII) los materiales muestran homogeneidad en toda la Península, detectándose gran influencia de la moda latino-mediterránea. La irrupción de estas piezas en el panorama arqueológico es posible que puedan ser puestos en relación con el periodo de mayor acercamiento entre las dos poblaciones mayoritarias, incluso de fusión.

Se analizan detalladamente a lo largo de un capítulo (capítulo II), los broches de cinturón de placa rígida sencilla (decoradas o no) y los de placa rígida sencilla calada (con motivos geométricos, zoomorfos o epigráficos) característicos de este nivel. En las decoraciones se observan ya motivos plenamente cristianos, bien por representar escenas bíblicas, bien por conservar inscripciones que así lo atestiguan. La iconografía de las piezas de la colección sevillana merece en este estudio una gran atención, con el fin de precisar por un lado su cronología y por otro la tradición mediterránea y europea que se detecta en ese momento. Asimismo apunta la importancia de estos temas iconográficos como transmisores esenciales en la iconografía medieval.

Se incluyen también en este nivel un conjunto de broches, concretamente veintidós, que se encuentran a medio camino entre los de mayor influencia europea y las producciones bizantino-mediterráneas que caracterizan el siguiente, por lo que son considerados, a nivel morfológico, materiales de transición. Su inexistencia hasta el momento fuera de esta región lleva a la autora a considerar la posibilidad de estar frente a producciones locales, posiblemente de un taller ubicado en la zona de *Hispalis*, donde los artesanos, conocedores de los broches liriformes mediterráneos, particularmente los del Oriente bizantino, intentarían crear un tipo propio, característico de la Península.

El siguiente bloque analizado (capítulo III) lo forman los objetos de clara influencia mediterránea y bizantina, agrupados en el nivel V,

cuya cronología se establece entre los siglos VII a VIII d.C., cesando posiblemente su producción con la llegada de los musulmanes a nuestras costas. Se trata de producciones hispánicas que imitan a las orientales resultado de los intercambios comerciales, hecho por el que el material se muestra más homogéneo en las provincias mediterráneas. En este sentido la autora rechaza totalmente que dicha influencia sea consecuencia del establecimiento de tropas bizantinas en Hispania en defensa del territorio, tesis que ya fue defendida en un artículo bajo el título «Acerca de la supuesta frontera entre el *Regnum Visigothorum* y la *Hispania* bizantina» (*Pyrenae*, 27, 1996, 251-267).

Los broches de cinturón propios de estos momentos se dividen en tres grupos: liriformes, bizantinos y cruciformes. Los primeros son los más abundantes y ampliamente distribuidos geográficamente. La procedencia oriental de estas piezas, que rápidamente serán copiadas abandonando totalmente los motivos originales, demuestra la existencia de un comercio regular en el Mediterráneo durante el Bajo Imperio y la antigüedad tardía. La cronología, muy a finales del siglo VI y durante todo el siglo VII, se establece por comparación iconográfica con otras producciones orientales donde, al igual que en la colección estudiada, son habituales las representaciones de la fábula del Fisiólogo. El análisis tipológico de este primer grupo se realiza dividiendo el conjunto de piezas en 7 subgrupos, cada uno de los cuales es analizado detalladamente. En cuanto al lugar de producción, una vez más se apunta la existencia de un taller en la zona de *Hispalis*, dado que el 70% de las piezas conocidas proceden de su entorno.

En cuanto a los broches bizantinos, su presencia en la colección sevillana modifica la distribución geográfica de estas piezas que hasta el momento se tenía. Este material, ausente hasta ahora en la Península, empieza a ser abundante sobre todo en la Bética y en las Baleares. Los problemas relacionados con los centros de producción de estos broches son los mismos que para los anteriores, proponiendo una vez más un taller en la Bética.

Finalmente, el grupo de los broches cruciformes, que no se encuentran representados en la colección, se estudian a partir de los ejemplares aparecidos en la Península Ibérica y, en particular, los de la Bética. La atribución cronológica de estas producciones es pro-

blemática dada su escasez, pero cuando aparecen lo hacen en necrópolis del siglo VII y principios del siglo VIII. Estableciendo paralelismos con materiales semejantes de la cuenca mediterránea y el Mar Negro, se aprecia en general un mayor tamaño de los bronce hispánicos.

Un último capítulo (capítulo IV) contextualiza el material, catalogado y analizado detalladamente al final de volumen, en el momento histórico correspondiente. Se ofrece una rápida visión de las distintas problemáticas planteadas a partir del estudio de esta colección y que afectan a ámbitos tan diversos como el mundo urbano, el paisaje rural, las relaciones comerciales, la producción artesanal y los hábitats. El estudio de esta colección ha permitido ver el escaso grado de integración de la población visigoda en la sociedad romana de la Bética. De esta forma, la poca presencia de materiales pertenecientes a los niveles II y III, coincidente con un período de inestabilidad, contrasta con la abundancia de materiales de los niveles siguientes, cuyas características formales no permiten establecer filiaciones con individuos de origen visigodo. Los bronce personales de muy entrada la segunda mitad del siglo VI perdurando hasta inicios del siglo VIII, no son exclusivos de esta población sino que corresponden a una población sin distinción de origen étnico. Finalmente, el estudio de las necrópolis béticas entre los siglos VI y VII permite entrar en algunos aspectos sobre la sociedad, la cultura y el comercio que contextualizan el material en una dimensión mucho más global y planteando muchos temas que necesitan nuevas respuestas.

Gisela Ripoll consigue, mediante el análisis de esta colección, extraer «toda» la información que un elemento arqueológico puede proporcionar. Interroga al documento y se interroga a sí misma planteando una serie de preguntas y de hipótesis, de difícil resolución en el estado actual de la investigación, pero necesarias para avanzar en el estudio de los objetos de adorno personal. En su propuesta de clasificación de la toréutica de la Bética busca equivalentes con objetos no sólo hispanos sino del ámbito mediterráneo y europeo en un estudio que va más allá del mero análisis del material arqueológico concreto, contextualizando la pieza en su momento histórico. Su trabajo es un excelente punto de partida para cualquier investigador interesado en el estudio no sólo de los objetos de adorno personal

sino también de los muchos problemas que plantea la antigüedad tardía.

CRISTINA TARRADELLAS

ORDEIG I MATA, Ramon: *Les dotalies de les Esglésies de Catalunya (segles IX-XII)*.— *Estudis Històrics*.— Col·lecció *Diplomatari*, núm 4, vol. II, segona part.— Vic, 1997.— pàgs. 165-395 (27 x 19).

Amb la publicació del present llibre s'acaba el segon volum de l'obra i s'arriba al seu equador. El conjunt de l'obra estarà formada per quatre volums. La seva estructura conté els següents apartats: una introducció, l'edició dels documents i, en el darrer volum, l'estudi de les diferents qüestions que ens planteja la documentació. L'autor afirma, en la introducció, que el nombre de dotalies que s'editaran superaran les quatre-centes, en el període que comprèn entre els segles IX al XII.

El llibre és un exemple de l'exhaustivitat del treball de Ramon Ordeig en una tipologia documental que ens proporciona una informació rica i completa. Les característiques de les dotalies o actes de consagració —denominació que s'anà generalitzant al segle XVIII— permeten endinsar-nos en aspectes d'interès local, però alhora generals: la cultura eclesiàstica, l'economia, l'estructuració de la societat, l'art..., formen part del bagatge que podem extreure del seu estudi.

Ramon Ordeig, en la introducció del primer volum, ens explica que va iniciar-ne l'estudi de la mà del Dr. Eduard Junyent, l'any 1976. Aquest treball tingué continuïtat en la sèrie d'articles que va publicar a la *Revista Catalana de Teologia*, i, en bona mesura, va finalitzar amb la presentació de la seva tesi doctoral, l'any 1988, a la Universitat de Barcelona; tot i que l'autor ha anat revisant i millorant el seu estudi.

El darrer llibre editat (1997) conté 84 documents que abracen des de l'any 1051 a l'any 1100. El caràcter de l'obra fa que es recullin els documents originals que ens han arribat, però també les còpies administratives, és a dir, aquelles que es redactaren amb posterioritat i